



Artículo

**Resignificación en la representación discursiva de los
trabajadores estatales en Argentina: “No somos ñoquis, somos
trabajadores”**

Verónica Torres

Profesorado de Lengua- IDFS Tomás Godoy Cruz (Argentina)

Departamento de Aplicación Docente (Universidad Nacional de Cuyo)

Veronicahaydee2002@yahoo.com.ar

Recibido: 01/03/2017

Aceptado: 03/04/2017

RESUMEN

En Argentina, desde diciembre del 2015 y en el escenario poskirchnerista se han sucedido despidos masivos de empleados estatales en todo el país, esto manifiesta una creciente conflictividad que en las prácticas discursivas posicionan al empleado público enfrentado a funcionarios, medios y sectores de la sociedad en el uso de términos que vinculan e identifican negativamente tanto “militancia” como “trabajador estatal”. Frente a este uso, la estrategia de recuperación y resignificación de las organizaciones de trabajadores estatales es una forma de resistencia y se hace desde la clave de la identidad como clase trabajadora para reconstruir la dimensión militante y rechazar la mirada sesgada que los posiciona en una zona de sospecha y rechazo. “No somos ñoquis, somos trabajadores” es la respuesta de los gremios y asociaciones espontáneas de los empleados despedidos en este nuevo escenario conflictivo y de enfrentamiento. En el escenario de conflicto entre los trabajadores y Cambiemos, esta estrategia de estigmatización marca una nueva etapa de intento de clausura de la militancia en el campo de lo público y estatal y frente a la cual gremios como ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) en Argentina, desarrollan microestrategias discursivas de resistencia.

Palabras claves: Microestrategias discursivas de resistencia-despidos-trabajador del estado-resignificación, eufemismo

ABSTRACT

In Argentina, since December 2015 and in the postkirchnerista scenario, there have been massive dismissals of state employees throughout the country, this shows a growing conflict that in the discursive practices positions the public employee facing officials, media and sectors of society in The use of terms that link and identify negatively both "militancy" and "state worker." Faced with this use, the strategy of recovery and resignification of the organizations of state workers is a form of resistance and is done from the key of identity as a working class to rebuild the militant dimension and reject the biased look that positions them in a zone of suspicion and rejection. "We are not gnocchi, we are workers" is the response of the guilds and spontaneous associations of dismissed employees in this new conflict and confrontation scenario. In the scenario of conflict between the workers

and Cambiemos, this strategy of stigmatization marks a new stage of the attempt to close the militancy in the field of public and state and against which unions like ATE (State Workers Association) in Argentina, develop micro-strategies of discursive resistance.

Keywords: Discursive micro-strategies of resistance-layoffs-state worker-resignification-euphemism

-Siglas y abreviaturas

ATE: Asociación Trabajadores de estado

FPV: Frente para la Victoria

PRO: Propuesta Republicana

U.C.R.: Unión Cívica Radical

-Glosario:

Kirchnerismo: partido político de orientación peronista fundado en el 2003 bajo el liderazgo de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina

Justicialismo: movimiento político que continúa al Partido Peronista fundado en 1946 en Argentina.

Frente Cambiemos: coalición política fundada en 2015 con la participación de la Coalición Cívica ARI), el PRO y la Unión Cívica Radical.

El contexto político de la ola de despidos

En octubre de 2015, el ballottage de las elecciones presidenciales en Argentina habían dejado despejado el camino a dos candidatos: Daniel Scioli por el Frente para la Victoria (eso implicaba que las diferentes organizaciones y agrupaciones kirchneristas debían dejar de lado sus diferencias y sostener al candidato de Cristina Fernández de Kirchner al mismo tiempo que las dejaba en una incómoda posición y en el mismo espacio que los sectores políticos más antiguos y representantes de un justicialismo que se había forjado en los '90 con prácticas totalmente diferentes de la militancia que hacían la vida cotidiana de la juventud militante como La Cámpora u otras agrupaciones que no estaban moldeadas por las rutinas tradicionales del Peronismo) y Mauricio Macri por el Frente Cambiemos (la coalición de los partidos de la oposición, los representantes de la CGT de los Argentinos dirigida por más de 30 años por Hugo Moyano enfrentado con el kirchnerismo que no había considerado como candidato).

El Frente de Izquierda decidió llamar a que sus seguidores votaran en blanco distinguiéndose del resto del espectro político: para el FIT, cada candidato representaba una mejor o reversionada cara de un proyecto político que excluía a los trabajadores.

En particular, (especialmente el Partido Obrero) ya había conformado la construcción de un espacio político con uno de los gremios perteneciente a la CTA Autónoma (Central de los Trabajadores Autónoma) opuesta a la CTA aliada y parte del kirchnerismo- Por otra parte, ATE (Asociación de los Trabajadores del estado) había tenido durante el período del Frente para la Victoria una actitud de resistencia y fuertes cuestionamientos a las políticas del gobierno (2007-2015) y el llamado a votar en blanco, debatido en el seno del sindicato, fue una opción que algunos sectores consideraron. Por otra parte, el resto de los candidatos de la oposición tanto al kirchnerismo como a Cambiemos liderado por el PRO, como Margarita Stolbitzer (de extracción radical), Manuel de la Sota y Sergio Massa (Frente Renovador) si bien dejaron en libertad a sus votantes y no expresaron a que sector apoyarían, dejaron en claro que el candidato del kirchenismo no era el centro de su elección.

El eje tanto de la campaña del 2015 como del estresante espacio del biproyecto político (porque ambos candidatos fueron la representación para muchos sectores de la

sociedad de un proyecto político: un país con inclusión social/un país con orden y administración semejante a la eficiencia empresarial) se cifra en sacar al kirchnerismo del gobierno y principalmente en destruir al sector kirchnerista del FPV.

Por otra parte, el denominado partido judicial (jueces y fiscales vinculados al PRO y enemigos declarados del kirchnerismo) junto a los medios con mayor posicionamiento político como el multimedia Clarín y diarios tradicionales como La Nación cierran la otra pata de la alianza para derrotar al FPV con la presión judicial por casos sensibles a la sociedad como la muerte del Fiscal Alberto Nisman (enero/2015) y el rol de los medios de comunicación como actores políticos que desde el conflicto del campo en el 2008 por el artículo 125 nos muestra la militancia de los medios a favor o en contra del kirchnerismo y del proyecto político que representaba este sector partidario.

Las elecciones de octubre no sólo marcaron una división entre los que votaron con el 51% a Mauricio Macri, el 40 % para Daniel Scioli y el 9 % en blanco sino también el inicio de una nueva “refundación” de una forma de hacer política y de construir institucionalmente al Estado. Ya desde los días previos al traspaso, el acto de despedida de Cristina Fernández de Kirchner el 9 de diciembre, la ausencia en el traspaso, el color que el Pro que entró en el juego en la asunción y los discursos que anunciaban los despidos de los empleados públicos. Y los primeros desplazamientos, revisiones, telegramas, cesantías, listas de empleados y la cada vez mayor referencia a los trabajadores como “ñoquis” se desencadenan en un enero caldeado por la tensión y una transición que toma como variable de ajuste a los trabajadores. El uso de la palabra “ñoqui”, ya un sutil eufemismo con el que se denomina a quienes han sido designados con funciones dentro del sistema de empleados públicos por sus contactos y vínculos con la clase política pero que al no cumplir su tarea sólo se presentan en su lugar de trabajo para cobrar el último día hábil y que como el menú de los ñoquis, el calendario los presenta el 29 de cada mes. Anuncios, advertencias, cierre de direcciones y eliminación de cargo, reforma administrativa y la justificación de la presencia del empleado en esa repartición a cargo del mismo, los nombramientos días previos al traspaso del gobierno y el rol cada vez más fuerte del gremio ATE en la medida en que desdibuja el FPV para defender a los trabajadores que deja en la batalla perdida.

Marchas, manifestaciones, ollas populares, cortes de calles, presentaciones de recursos de amparo, peleas entre los nuevos funcionarios y los delegados gremiales. El discurso de la “herencia pesada” se mezcla con el del exceso en la planta de empleados estatales; cada vez aparece con más frecuencia la denominación “ñoquis” para estos trabajadores. Se los acusa de ser militantes kirchneristas que están en las nóminas pero que no trabajan, en el mejor de los casos los mismos empleados deben justificar cuál es su rol y función y esperar y esperar.....hasta que llegue el telegrama de despido, que su clave esté bloqueada en el reloj de ingreso o el memorandum que anuncia la desafectación de sus servicios.

El 10 de diciembre del 2015 al mismo tiempo que comenzaba la gestión de Cambiemos representada en la figura de Mauricio Macri empezaba el embate más duro entre trabajadores y gobierno: una “guerra de palabras” que establece una ecuación equivalente entre ser trabajador del estado, militante y “ñoqui”. En este embate, los sectores de la sociedad que habían votado a Macri al mismo tiempo que establecían sus expectativas en la era poskirchnerista seguían esta dialéctica retórica de Cambiemos ya en el gobierno y que implica que detrás del uso del término “ñoqui” existe una fuerte imposición de una nueva hegemonía que pretende limitar a los trabajadores en sus derechos al mismo tiempo que describe a los gremios “*no amigos*” como ATE como “*prácticas de militancia con las que se extorsiona al gobierno y a la sociedad*”.

Un nuevo proceso inicia desde el 10 de diciembre de 2015 y deja en el escenario a estos dos actores: uno que resiste los despidos, las restricciones a los derechos de la clase trabajadora y que además debe sostenerse y responder desde lo discursivo qué es y qué no es, así un gremio de empleados públicos debe tomar las palabras que medios de comunicación, funcionarios y políticos para resistir con su propia definición como trabajador. Es por ello que en el eje de la lucha contra los despidos ATE saldrá a reafirmar que la esencia como clase trabajadora en lo que se basa para rechazar las medidas de este nuevo gobierno como lo hizo con las gestiones anteriores. “*No somos ñoquis, somos trabajadores*” inicia y cierra cada acto de protesta por la eufemísticamente denominada “ola de despidos” como si fuera un evento producido por la fuerza de la naturaleza que se desplomó sobre los empleados públicos entre diciembre de 2015 hasta esta fecha al asumir Cambiemos el poder institucional que otorga ganar las elecciones para construir el

poder que le permita imponer un orden hegemónico en el que además del kirchnerismo, sean los trabajadores representados por ATE los otros actores políticos anulados en este novedoso escenario político.

La primera medida que tomó el gobierno de Mauricio Macri, además del decreto de revisión de los contratos de la planta de empleados públicos (decreto 254/2015), consistió en suspender la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (conocida como la Ley de Medios), se intervino el AFSCA (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual) y se procedió a sacar por la fuerza a su presidente (Martín Sabatella) el 23 de diciembre de 2015. Esto implicó un interventor, la suspensión de las prerrogativas de la ley, el retroceso en lo avanzado sobre el desguace del grupo multimedia Clarín y, principalmente, un cierre del acceso a los discursos públicos que los medios construyen a actores incómodos como el kirchnerismo derrotado con casi un 47 % de votantes, a la Izquierda (rápidamente tanto el kirchnerismo como la Izquierda, en el FIT comienzan a desarrollar sus proyectos mediáticos para “romper el cerco”) y a los gremios de base y combativos que están fuera de las entonces llamadas CGT (ahora unificadas bajo la figura de un triunvirato y con críticas livianas y a destiempo a las medidas del gobierno de Cambiemos) que como ATE (en nación y provincia) comenzaban este nuevo período de resistencia y lucha.

Como muestra de la construcción del discurso refundacional y su impacto en los trabajadores estatales, en el interior de Argentina, en Mendoza, el Frente Cambia Mendoza, está representado por un gobernador de extracción radical (Unión Cívica Radical) que podría leerse dentro del juego político del recambio entre gobernadores justicialistas y radicales como se han dado desde 1983 a la fecha (1983-1989 UCR-1989-2000 Partido Justicialista-2000-2003 UCR-2003-2015 Frente para la Victoria/Partido Justicialista) pero que agrega un plus en este esquema de Cambiemos: el eje de la campaña electoral de Alfredo Cornejo es la lucha contra el denominado “caos del Estado” , es decir que el tópico de la administración fuerte, las metáforas referidas a la “limpieza y transparencia en la administración pública” serán los términos que manifiestan y argumentan su forma de entender el proyecto político que comienza en diciembre de 2015.

El autodenominado “nuevo gobierno” inicia su gestión con el despido de 84 empleados del Casino de Mendoza, el cierre de paritarias con un decreto de aumento salarial refrendado por la Legislatura y rechazo a todo diálogo con los gremios como ATE. El enfrentamiento entre gobierno y gremio está construido entre los discursos que funcionarios realizan en hechos institucionales, los que construyen los medios al producir las noticias y las respuestas del gremio que se sintetiza una y otra vez en este rechazo a que se denomine al trabajador como “ñoqui”. Un cuarto actor social, la sociedad misma partida en estos 3 porcentajes que había marcado el ballotage entre Macri y Sciol. Sin dudas, reproductora de estos mecanismos discursivos eufemísticos acerca de los trabajadores del estado en un clima social de saturación hacia el período culminado o resistente de estos mismos mecanismos que encierran a los trabajadores si además son militantes

Las historias de los despidos y los medios de comunicación

El verano 2015/2016 es caluroso y caldeado por las altas temperaturas, la bronca por los despidos, el aumento de las tarifas y la realidad inestable de un país dividido y shockeado entre derrotados y vencedores, se cruza con las novedades de la nueva y flamante gestión que inicia Alfredo Cornejo en Mendoza. Para los medios locales, la noticia es la expectante medida a tomar sobre la llamada “herencia” de la planta funcional. El anuncio de los despidos en Mendoza se suma a los que se conocen en el resto del país y la prensa se suma a este novedoso tema de la lista y números cada vez más sorprendentes. Las únicas voces que aparecen visibilizadas en los medios son las de los nuevos funcionarios: Cambiemos y sus aliados tienen una marcada presencia en el discurso mediático. El resto, derrotados y gremialistas muy escasa y a destiempo, apenas aparece en la obligada rutina periodística, la de la otra “voz” pero sin espacio ni derecho a réplica. Tratando de romper el cerco mediático se tratan de explotar tres vías en tanto se vuelva a reestablecer en el escenario político otras formas discursivas dentro del escaso campo que deja la suspensión de la ley de medios y la llegada de Cambiemos a los medios oficiales: una es la de las redes sociales, otra la de agrupación de medios comunitarios y el nacimiento de nuevas redes comunicacionales como ARBBIA, Panorama Federal entre otros.

El más interesante y con verdaderas características de discurso contrahegemónico y oculto, es de las redes sociales como facebook, wasapp y correos electrónicos. Ya utilizados durante el conflicto del campo en el 2008 con dos efectos inmediatos: los lectores convertidos en verdaderos “editores” porque seleccionaban y distribuían la información y, además, la función comunicacional alternativa que además abrevaba de otras fuentes comunicacionales profesionales pero seleccionadas por su posicionamiento político e ideológico. Florencia Saintout y Lila Luchessi (2013) observan el punto de quiebre del modelo americano del periodismo como objetivo, “transparente” atravesado por la metáfora de la vidriera que muestra “sin ideología” la información a su audiencia en el último tramo de la gestión kirchnerista. Periodismo militante versus periodismo independiente reconstruía la contienda entre militancia y ciudadanía que la empresa de multimedios Clarín y la oposición más antikirchnerista sostenía. Vemos que meses después, a fines de julio de este año (17/7/2016), Julio Blanck editor jefe y columnista político de Clarín en una entrevista a De La Izquierda diario concluye con el velo de la posición “independiente políticamente y sin ideología” del multimedio:

“A ver: ¿hicimos periodismo de guerra? Sí. Eso es mal periodismo. Fuimos buenos haciendo guerra, estamos vivos, llegamos vivos al final, al último día. Periodismo eso no es como yo lo entiendo, no es el que me gusta hacer. Y yo lo hice, no le echo la culpa a nadie, yo lo hice. Eran las circunstancias e hice cosas que en circunstancias normales por ahí no hubiese hecho, en términos de qué posición tomar o de cierta cosa terminante.” (Julio Blanck, entrevista a Fernando Rosso. En La Izquierda diario: 17/7/2016)

Lila Luchessi (2013) y Marcelo Borrelli (2013) retoman la teoría de Hector Borrat que analiza a los medios de comunicación como actores sociales y políticos que disputan el poder político a la clase política no como políticos sino como empresarios que ejercen una política específica. El poder, como lo ha marcado Teun Van Dijk (2012) como el poder de control de un grupo sobre otro, explicaría que los medios no luchan por la hegemonía y el poder para ser detentado institucionalmente como un actor político que gestiona sino como uno que lo ejerce y trata de mantenerlo. La pelea entre el gobierno kirchnerista y los medios, inicia según Saintout con el *lock out* del campo en el 2008 pero se acentúa con el debate de la Ley de Servicios Audiovisuales ya entrado el segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner. Una pelea que para Black perdió el kirchnerismo, pero que al

mismo tiempo al despejarse las categorías “independientes/militantes” también hizo emerger a los lectores que comienzan a cumplir los roles de un periodista: seleccionan noticias, copian, recortan, escriben, distribuyen a través de las redes y colocando en un dilema qué es ser periodista en este contexto de las redes digitales y con posicionamientos ideológicos.

“Hubo un momento en que la guerra contra Clarín pasó a ser la guerra contra los periodistas; ahí fue donde me parece que el Gobierno kirchnerista perdió la guerra contra Clarín. Porque los periodistas se involucraron personalmente, algunos se fueron a medios kirchneristas y los que se quedaron se pusieron espalda con espalda” (Julio Blanck: 2016)

Volvamos al tópico de la denominada por los medios como la “ola de despidos” y el rol de los ciudadanos que no votaron a Macri, en esta “guerra de palabras” y con las modestas estrategias y herramientas de las redes sociales, un tópico comenzó a hacerse cada vez más recurrente: sin corroboración de fuentes ni datos (lo que lo aparta de la tarea periodística) pero con un concreto uso del discurso con fines persuasivos, se inicia una red de relatos de vida de los despidos. A diario, alguien comenta quién fue despedido, no recibió la continuidad, el cese de su contrato o la baja de la nómina: comienza así un modesto mecanismo oculto y periférico que trata de fisurar el duro discurso mediático que si registra los despidos pero que al mismo tiempo remarca el eje de la administración y el caos del estado heredado de la gestión kirchnerista. Los relatos, a veces minuciosos y con cierta carga de desazón pretenden dos objetivos: visibilizar y humanizar el fenómeno de los despidos y resistir la categoría despectiva del trabajador estatal como “ñoqui”.

En referencia a esta narrativa de los despidos y la categoría del trabajador estatal como ñoqui, Giulana Sordo escribe un excelente artículo titulado “Despidos en el Estado: la historia detrás de los ñoquis”.

“Muchos de los criterios de los despidos se construyen alrededor de un discurso a partir del cual se afirma que los trabajadores no tienen las cualificaciones necesarias para cumplir con sus tareas y que la permanencia en el puesto está estrechamente ligada a una cuestión partidaria. El término “ñoquis” se ha difundido como una forma de desprestigiar a los trabajadores y sus implicancias han generado el consenso en algunos sectores para

llevar adelante estas políticas laborales. La mecánica a través de la cual se efectivizó la terminación de muchos contratos por parte de las nuevas autoridades deja ver la arbitrariedad con la que se procedió en determinadas situaciones y la falta de conocimiento de casos particulares.” (Sordo, Guiliana: 2016)

El artículo analiza quiénes son los despedidos y cuál es la función del término “ñoqui” y el discurso de la ineficiencia del estado en la estrategia de los procesos de despido. La tesis central es que este mecanismo discursivo oculta no sólo despidos debido por criterios políticos en la identificación “ñoqui”/”militante”/”ineficacia y corrupción en el Estado” sino que anticipa que con estas bajas de trabajadores en funciones específicas y en programas realizados , en particular en el ámbito nacional en el que el proyecto kirchnerista se pudo construir con mayor éxito en medio de las enormes dificultades burocráticas y la real existencia de los niveles de corrupción que superan las definiciones político-partidarias que en la metáfora de la distancia y la burocracia frenaba fondos, cambiaba destinos y podía desmoronar o modificar programas de inclusión social y de DD.HH. Las líneas más conmovedoras de estos testimonios se centran en quiénes son, cómo fueron los despidos, y cómo se concretaron estas modalidades de comunicar/no comunicar estar en la lista de los dados de baja. La conclusión final de las autoras es que detrás del término “ñoqui” existe este esquema de argumentación de los despidos y detrás de este esquema un discurso de exclusión de programas y políticas de Estado en materia de DD.HH de inclusión social y populista y todo lo que representa o representó el kirchnerismo entre los años 2003 y 2015.

Este artículo toma las historias de 5 ex empleados estatales que son despedidos en medio de lo que se denominan la “ola de despidos”; sus historias están estructurada con una narrativa que demuestra la desnudez y contundencia de la burocracia del sistema administrativo postelectoral y el ingreso de un nuevo actor institucionalizado como gobierno. Las historias de vida contemplan los casos particulares como casos testigos sobre un esquema argumentativo que vincula el relato con el topoi de la inutilidad y de la economía (Wodak y Meyer: 2003) que están debajo del uso del término “ñoqui” y la extensión a la categoría “militante”. Los límites de un proceso regular de despido implica la realización del acto de habla de la notificación y la fundamentación de la causa; en estas historias, estos requisitos propios del acto administrativo tienen una carga de

violencia institucional relacionada con la ausencia de estas formalidades; por ejemplo, los despidos comunicados a través de las redes sociales como twitter o en la mayoría la no comunicación, es decir, la acción de dejar fuera o retirar del sistema sin previo aviso

“Ocultos detrás de denominaciones como ñoquis, vagos o “grasa” militante, muchos trabajadores perdieron rápidamente su empleo en un contexto económico inestable. ¿Cuáles son las historias detrás de estas etiquetas?” (Sordo: 2016)

La tesis que sostienen estas autoras es que existe un vínculo entre la no calificación para el trabajo del individuo y su condición de militante o partidario político de la gestión kirchnerista. En este esquema argumentativo es la palabra “ñoqui” el mecanismo lingüístico que avala los despidos: es el Estado el que como sujeto institucional marca la factibilidad de cortar los contratos de los empleados, acción enmarcada en los decretos que exigen la revisión de la “necesidad de justificar la nómina de trabajadores”. Esta situación genera el marco adecuado para los recortes de personal fundamentado en una política de expulsión del sistema laboral que está de alguna manera relacionado con la determinación de un vínculo ideológico y político con el kirchnerismo que el gobierno a través de sus reparticiones y ministerios pretende eliminar.

Al hablar al respecto, muchos empleados estatales en Mendoza nos explican que siempre que hay cambio de signo político luego de elecciones existen desplazamientos. Sin embargo, estos movimientos siempre han estado limitados y restringidos a funcionarios de los llamados 1era, 2da y tercera línea como ministros, directores, jefes y asesores pero que al considerar al empleado con un escalafón básico por acuerdos paritarios entre ATE y el gobierno de turno, la permanencia de tres años en la planta es uno de los procedimientos requeridos para lo que se denomina “pase a planta”, es decir, quedar “efectivo” o sea permanecer estable laboralmente en una repartición:

“un discurso a partir del cual se afirma que los trabajadores no tienen las cualificaciones necesarias para cumplir con sus tareas y que la permanencia en el puesto está estrechamente ligada a una cuestión partidaria” (Sordo: 2016)

Un primer argumento de este esquema del empleado “ñoqui” sostiene C. Sordo es que la planta funcional está excedida; sin embargo el desfasaje radica en que el discurso del excedente también oculta por un lado no observar os casos particulares y

principalmente, justifica el otro tópico acerca de la administración estatal: la ineficiencia en la distribución de roles y funciones. Sin poder resolver el por qué y el para qué emerge este imperativo de “sanear al estado” ya recurrente en los '90 pero con un matiz quizás más agresivo en este proceso de despidos: “Si bien el discurso oficial afirma que en el Estado sobran trabajadores, la realidad es que, en la mayoría de los casos, siempre se encuentran empleados atiborrados de tareas”

Audiencia, lectores y en general la ciudadanía articula su representación discursiva del trabajador a partir de estos esquemas construidos por el discurso de la oposición y reproducidos selectivamente por los medios: los trabajadores que no pueden justificar su presencia son “ñoquis” porque en realidad son militantes y eso le cuesta al propio Estado que somos todos. Detrás de las noticias, los roles y funciones específicas de los trabajadores en las reparticiones nacionales o provinciales eran de suma importancia como los equipos de rescate de víctimas de trata o los archivos de los documentos a utilizar en las megacausas o juicios por delitos de lesa humanidad.

De esta manera, el esquema cognitivo como lo define Van Dijk (2012) funciona para que el lector ajuste su representación sobre los trabajadores: la noticia ratifica el hecho de la ineficiencia y la corrupción en el Estado; el lector ciudadano manifiesta pasivamente su hastío ante lo “señalado” una vez más por los medios y un sector de la clase política con los rasgos de la clase “no política” del 2001 (del “que se vayan todos”) formada por tecnócratas y empresarios asume el rol de “rescatar y sanear” (casi literalmente como lo se había autodefinido las FF.AA. en 1976) viene a sacar al kirchnerismo, como lo señala Julio Blanck (2016) cuando reflexiona que “El PRO, y por extensión Cambiemos, me parece que es la herramienta de cambio de una sociedad que quería cambiar mayoritariamente. No una mayoría abrumadora, pero es una mayoría, como se vio en la segunda vuelta. En ese sentido, es una expresión del estado de opinión de la sociedad al año pasado.”

Luego de reconstruir las historias de vida de estos 5 trabajadores despedidos, Sordo y Verdile concluyen cómo ha funcionado este mecanismo discursivo tanto para quienes ejercieron el poder de despedir y no explicar las razones concretando otra modalidad de formalidad “informal” que desarma el acto formal en sí mismo y se “aggiorna” a un nuevo contexto construido desde la base del uso de las redes sociales como leeremos en el extracto de la entrevista realizada para este informe. Por otra parte,

la presencia del término “ñoqui” en boca de un funcionario en el escenario de cambio de signo político expresa la animosidad en acelerar el proceso de clausura de la etapa kirchnerista y del proyecto político que en sí representó.

Ya en una de las entrevistas, el uso del término “ñoqui” devela este uso despectivo debajo del eufemismo y con ello los rasgos de esta etapa poselectoral:

“Nos enteramos de todo por Twitter mientras estábamos esperando a que alguien nos dijera algo. Lombardi dijo que éramos todos ñoquis y que no íbamos a continuar. Pero no vino nunca a decirnos personalmente las razones por las cuales no se nos iba a re contratar. Se puede fijar tranquilamente en una base de datos que todos mis compañeros y yo fuimos siempre a trabajar en horario. Decir que no hacíamos nada es una excusa para que la gente crea que esto está bien”. (Sordo y Verdile:2016)

Bien, como el discurso es una de las formas de sostener, mantener o resistir el orden hegemónico y con ello mantener el poder-como control social de un grupo sobre otro- es que me interesa realizar este aporte sobre la etapa de este nuevo espacio de resistencia en el contexto político del proyecto de Cambiemos cifrado en la resistencia a formas lingüísticas que se han generalizado en el habla cotidiana y que se cifran por ejemplo en la identificación entre el término “ñoqui”, “militante”, y trabajador estatal o público (uno de los segmentos sociales que conforman a ATE como Asociación de Trabajadores del Estado) y que, el discurso está vinculado a otro elemento que es la ideología como sistema de creencias sociales compartidas por los miembros de una comunidad. Ambos conectados y enmarcados con un modelo para percibir- es decir interpretar, comprender- eventos desde esta ideología y para escribir sobre estos mismos eventos contruidos desde otros modelos de producción de discursos.

Es decir como interpretamos y como hablamos acerca de eso y qué son modelos sociocognitivos, los constructos (inter) subjetivos pero basados en esquemas culturales que compartimos colectivamente como describe Teun van Dijk (2011). En suma, para empezar a hablar de un nuevo espacio para la clase trabajadora que no está enmarcado en el esquema k o anti-k es que se hace necesario pensar en esta primera etapa (2016) en los que Cambiemos está “refundando” un modelo de país anterior a la década ganada (2003-2015) para lo cual necesitó destruir una a una de las banderas institucionales del FPV, como la Ley de servicios audiovisuales, la incomodidad que produce el tema memoria y DD.HH. y, en nuestro caso, apuntar a los trabajadores

para desarticular la noción de trabajador y ciudadano como sujeto de derecho (un ejemplo, es el ítem aula aplicado en Mendoza a los docentes por decreto y justificado por el esquema del "ñoqui" o militante hasta por un sector de los mismos trabajadores de la educación y ratificado en un juego institucional de la democracia cuando se lo votó en La legislatura mendocina).

Nos interesa detenerme en el uso de determinados términos, acuñados y reproducidos hasta el hartazgo por los medios de comunicación y , en sus vías interpersonales mediáticas, es decir las redes sociales como facebook y, aún recogidos de declaraciones de políticos con un fuerte significado ideológico como son las expresiones "ñoquis", "militantes", "trabajadores estatales/empleados públicos" y la más lograda construcción eufemística con la que se expresan las reorganizaciones administrativas que impone el Frente Cambiemos tanto en nación como en provincia, la denominada "ola de despidos."

Para ello recurriremos a dos textos de Oscar García Agustín ("Discurso e institucionalización"2010/"Sociology of discourse"2015) en los que este autor español resuelve-con contundencia teórica y metodológica-una interesante respuesta desde lo político los abordajes de los discursos como representación de cambios sociales, suscriptos a la dimensión social de los movimientos sociales tanto de América Latina como de Europa. De su libro "Discurso e institucionalización" (2010), en la tercera parte referida acerca de la institucionalización del lenguaje, García Agustín menciona que los cambios sociales se (re)producen a través del discurso y por lo tanto, el lenguaje institucionaliza la realidad social en tres dimensiones: la de la acción, la de la relación y la de la representación. De esta última, tomaré algunos puntos que considero interesantes para iniciar este abordaje sobre los términos que de alguna manera han marcado esta relación entre un gremio –autodenominado "combativo y de choque"-con el gobierno de Cambiemos. De ello, la explicación que este autor realiza sobre lo que es eufemismo y eufemización (desde la perspectiva de Bourdieu) y su contrapartida, el antilenguaje (aclaramos que García Agustín recupera esta noción Halliday) para comentar este mecanismo lingüístico que sirve para reproducir relaciones de dominación que está reducido al término "ñoqui" con el que se construye la representación social del trabajador del estado argentino, y principalmente en el contexto de enfrentamiento y resistencia.

“No somos ñoquis, somos trabajadores” es la respuesta del gremio ante los esquemas de justificación de la caída de contratos, la reducción de planta, la suspensión. El eufemismo “ola de despidos” se hace más visible en los medios en los últimos 4 meses, ya explicitado lingüísticamente el contexto social de la reducción de planta y cuestionado políticamente desde diferentes espectros políticos. Sordo y Verdile (2016) desnudan a través de una serie de entrevistas cómo ha sido el proceso de despidos y cómo se vincula la relación entre la definición de “militante” y el esquema de justificación de los despidos; esquema que podría ubicarse en la lista de los 15 topoi (argumentos) que aparecen en los discursos racistas y de discriminación que Ruth Wodak (2003) sintetiza acerca de cómo hablan los europeos sobre los inmigrantes

El eufemismo es un modo de decir y responde a una forma de mantener el poder, puedo decir y coincidiendo con muchos internautas que en este caso el eufemismo “ola de despidos” junto al término “ñoqui” son formas de decir que se han utilizado conscientemente no sólo para sostener los esquemas de justificación (el de la ventaja del bien público y el de la inutilidad como señala Wodak) sino también para permitir avances políticos en continuos avasallamientos de derechos con la responsabilidad gradual en tanto rol, función e influencia de políticos, funcionarios, medios, referentes sociales y ciudadanos en este (re)producir y fijar un modo de decir de los trabajadores estatales y a lo cual debe resistir el mismo trabajador y su entidad gremial en este contexto sociopolítico.

En esta relación entre poder y discurso, existe lo que García Agustín (2010) llama un ordenamiento lingüístico que sitúa por un lado al eufemismo como forma de (re)producir relaciones de dominación (aún en el sentido de que dominados y dominadores comparten esta naturalización) y la relexicalización que es un proceso de apropiación de significados existentes para crear un sentido alternativo. Como muestra, el diario La Nación en su edición del 22 de diciembre de 2015 incluye el término en su titular “Ñoquis en el Estado: hay 4 millones de empleados públicos, de los cuales entre el 5% y 7% serían "fantasma". Otro ejemplo es la nota del diario *Ámbito Financiero* del 20/3/2016 “Habló de despidos Macri: "Hay un millón y medio de empleados públicos de más" Macri decide no usar el término “ñoqui” sino un esquema argumentativo que podría resumirse en el bien del otro, es decir que despedir a un trabajador resultaría en una ventaja porque

éste último podría realizarse como persona en otro ámbito. Ejemplo: “La mayoría no son ñoquis, van a su trabajo pero miran el reloj para que pase el día porque no tienen nada que hacer. Esa persona sirve, tiene muchísimo para aportar. Y lo que yo les propongo es un camino de reconversión, que tal vez va a llevar más de diez años en los cuales se ocasionó todo este daño”, evaluó Macri.” (Ámbito Financiero: 20/3/2016)

Los términos van desde empleados, despedidos, cesanteados, reducción de planta, reordenamiento de personal, los “ñoquis”, los “ñoquis militantes” (la periodista del diario La Nación se toma el trabajo de clasificar los tipos de ñoquis) los puestos fantasmas que concluyen en el mejor de los casos en el eufemismo “ola de despidos” como si no existiera un agente en la aplicación de las políticas de estado, como si fuera un tsunami que deja a la deriva a las personas porque les cayó en suerte.

La relexicalización forma parte del antilenguaje (García Agustín:2010) es para configurar espacios sociales lingüísticamente alternativos es un modo de resistencia y de reetiquetación y es necesario para la constitución y el mantenimiento de la antisociedad y nace en contextos sociales específicos. En este contexto de “ola de despidos”, “evaluación de la calidad educativa”, “del cierre de divisiones”, “de los malos maestros que militan y no van a dar clases”, “de ítem aula” es que comienza a definirse la microestrategia discursiva de ATE para hablar de un nuevo espacio de resistencia desde la apropiación de los significados y su relexicalización. ATE comienza a apropiarse de la palabra trabajador estatal y desarmar el nefasto eufemismo que justifica entre los límites de lo decible y lo innombrable: la ola de despidos y la estigmatización de los trabajadores.

El eufemismo y la ironía el discurso en el nuevo escenario político entre el gobierno macrista y el gremio estatal ATE

El uso del término “revisar” disminuye el impacto de los despidos, al igual que la construcción “ola de despidos”. Elimina de escena al agente (el gobierno en la persona del Presidente Macri) y de manera simultánea con esta invisibilización del responsable del final de los contratos refuerza la explicación de la “pesada herencia” y el éns en el carácter corrupto de la gestión kirchnerista. Esto se nota en el titular “Un decreto para “revisar” a los contratados (12/2015)

La contraargumentación dialéctica entre gobierno-gremio se establece desde posiciones no sólo opuestas en términos políticos, ideológicos sino además a partir de las categorías sobre las que se establece el proceso de “revisión” y posterior denominación como “despido”/“reincorporación”. Mientras que ATE se sostiene desde la calificación de los contratos como “precarios” el gobierno ha defendido la denominación política vinculada a la corrupción de los contratados al ubicarlos o como “empleados que figuran en el nómina y no cumplen tareas” o “como militantes que figuran en la nómina pero que cumplen tareas de militancia y propaganda política”. Ambas categorías están sintetizadas en el término “ñoqui” que conlleva una fuerte carga despectiva y de sanción social extendida. “Ola de despidos masivos” es una denominación que se extiende y permite explicaciones sociales ya avanzado el primer paso del proceso de reorganización y ordenamiento administrativo de la gestión de Cambiemos.

El artículo avanza un poco más al incluir las declaraciones del dirigente de ATE, Hugo “Cachorro” Godoy con las que el discurso contrahegemónico se sostiene sobre la naturaleza de los contratados: “El secretario general Hugo Godoy advirtió que no se permitirán "despidos masivos", señaló que si hay empleados que no cumplen tareas se resuelve con "un mínimo control" y denunció que "el problema en el Estado nacional es la precariedad laboral".

Las posiciones antagónicas entre gremio y gobierno están circunscriptas al rol del Estado: si hay falta de control esto deriva en irregularidades en los contratos (ATE). Si hay falta de control en las irregularidades de los contratados que han permitido la categoría del empleado “ñoqui” con militancia política está circunscripto al gobierno anterior, en síntesis, la “herencia pesada”

El uso del eufemismo “ñoquis” no ha quedado limitado a las formas coloquiales, ha tomado espacio en los medios de comunicación y ha comenzado a formar parte de la categorización tanto de la entidad gremial como de la clase política y con ella, de los funcionarios. El aspecto negativo asociado a la corrupción del término ahora incorpora lo político y se extiende a la definición del militante como la verdadera naturaleza de los empleados públicos. La estrategia argumentativa del bonus pública (Wodak y Meyers: 2000) que sostiene la eliminación de los contratos de empleados que no trabajan sino que ocupan un lugar sin existir reamente como tal tiene su contraargumentación en la

precarización del trabajo ya que es el Estado quien debe resolver por su naturaleza institucional no sólo la precarización sino el control. La estrategia de los despidos vacía de fuerza institucional al Estado, no ejerce su función de contralor y lo deja expuesto en un rol pasivo e invadido continuamente por la clase política corrupta. Si consideramos la consigna durante el período electoral de 2015, Cambiemos se define como el “cambio frente a la corrupción. El orden y la administración clara frente al caos de un Estado colapsado; sin embargo, este orden implica la consideración del Estado como empresa y no como garante de derechos, aunque estos derechos sean de la clase trabajadora. En continuas declaraciones a los medios, los funcionarios cierran su argumentación con la presentación positiva del cambio y de la transparencia en la administración contra la defensa individual del sujeto: si no pueden justificar su tarea y rol en el estado deben irse. Gremios como ATE son los que tratan de puntualizar el origen conflictivo de los contratos y no a los trabajadores como la causa principal de la presencia de innumerables contratos que pasan a ser revisados entre diciembre y la primera parte de 2016.

En el mismo párrafo, Godoy declara que "puede haber 'ñoquis', alguno que otro", pero dijo que, "cuando en la continuidad de trabajo se pone un mínimo de control, eso se resuelve fácilmente" y agregó: "En realidad, el problema en el Estado nacional no son los 'ñoquis', sino la precariedad laboral".

En el artículo del diario La Nación (30/01/2016) otro de los términos que ya forman parte de este nuevo discurso de los despidos masivos es el término “rastrillaje” “En su rastrillaje por toda la administración pública, el Gobierno mantiene firme su política de desvinculaciones y ruptura de contratos que heredó de la gestión anterior”

La metáfora del término “rastrillaje” así como un mapa de las administraciones nacionales y provinciales en el tema de los despidos no sólo construyen la base del texto refundacional de Cambiemos como gobierno administrador. El eje de la representación del empleado público como “ñoqui” y como militante del Frente para la Victoria, específicamente del kirchnerismo es el primer paso en la construcción discursiva de Cambiemos ya como gestión nacional y provincial como símbolo de una nueva forma de hacer política cuestionando la actividad política. Este esquema es analizado por Edgardo Mocca, columnista del diario Página/12 (31/7/2016) a partir de las declaraciones del editor

del diario *Clarín* Julio Blanck que en la segunda etapa del gobierno nacional posibilita ya la verbalización de “una guerra mediática” contra los representantes del bloque kirchnerista. Mocca observa que no sólo se fortalece la posición de los medios como actores políticos que militan sino que además en lo referido al uso del discurso la consigna es la de eliminar a un actor político (el kirchnerismo) desde el desplazamiento en el escenario político de lo conflictivo y antagónico hacia lo conflictivo no político como la corrupción: una estrategia argumentativa que ubica sin distinción del actor lo “políticamente correcto” de atacar la corrupción y construido argumentativamente en un esquema de opuestos: nosotros/ellos:

“Han construido una afinidad conceptual perfecta entre la demonización de la demagogia populista y el retroceso industrial, la caída del salario, el avance sobre conquistas sociales y culturales y la banalización de la misma idea de patria, que pone la batalla en el lugar de una cuestión existencial, ellos o nosotros.” (Edgardo Mocca La unidad de la oposición. En *Pa’gina*/12: 31/7/2016)

Al referirse al argumento principal que sostiene esta “guerra de palabras” como la define Mocca y describe en este nuevo escenario político el esquema que pretende imponer el actor hegemónico e institucional en este contexto, es decir el de Cambiemos con Macri como representante del sector empresarial que se enfrenta a su primer adversario: los gremios que no están asociados a las CGT (posteriormente fusionada en una sola Central Obrera Argentina con un triunvirato nunca concretó una medida de fuerza a partir de la llamada “tregua” con el macrismo) como ATE que cuestionan la naturaleza institucional de los contratos y no a los trabajadores que denominan esos contratos. La institucionalización de los favores políticos pagados con trabajo en Argentina permiten tres orígenes: militantes o colaboradores que obtienen designaciones por su tarea militante, colaboradores y familiares que son nombrados por sus vínculos y colaboradores y familiares que acceden a estas designaciones pero que renuncian al cobro del total de su sueldo para cederlos a quienes son sus “padrinos políticos” y que es una de las formas de la práctica política arraigada tanto en los niveles municipales, provinciales como nacionales para contar con dinero, que serán estos los que irónicamente se denomina “ñoqui”. El tercer grupo es el definido desde la práctica de la corrupción, el segundo desde el nepotismo y el primero, el de los trabajadores militantes cercanos al espacio del proyecto político del kirchnerismo y desde diciembre de 2015, el

centro de la política administrativa de revisión de contratos denominado eufemísticamente “ola de despidos”.

Sin embargo, cuando ATE define a quienes son los despedidos o los cesanteados incluye en su categorización a todo trabajador que debe enfrentar políticas de ajuste o que restringen sus derechos laborales sin negar esta práctica política de los “ñoquis”

Uno de los puntos que remarca ATE como institución colectiva es que en tanto entidad gremial no se defienden los denominados “ñoquis” sino a los trabajadores porque éstos son los que no cuentan con protección política para mantener sus empleos. Así la estrategia discursiva consiste en autodenominarse como “trabajadores” y forma parte de estas formas de resistencia al uso del término “ñoqui” y que permiten la construcción de un orden contrahegemónico al que trata de imponer el gobierno actual del presidente Mauricio Macri desde diciembre de 2015. La “guerra” como habían definido los actores desplazados en este contexto de la gestión de Cambiemos se realiza en un escenario en el que los medios hegemónicos y con una fuerte impronta en la vida pública e institucional del individuo (diarios como Clarín o La Nación) trabajan en conjunto con otro actor: jueces y fiscales que habían resistido la gestión kirchnerista. Esta “guerra de palabras” o mediática no permite un espacio para diferenciar trabajadores con contratos precarios de empleados vinculados a las viejas prácticas políticas de una de las formas de corrupción: la del empleo que no se cubre y al servicio de concejales, legisladores o funcionarios.

Más adelante en el mismo artículo esto se puede corroborar:

“El relevamiento de ATE, el gremio de mayor representación en la administración pública, distingue, además, a 4778 personas que fueron despedidas, pero que, al poco tiempo, fueron reincorporadas tras comprobarse su verdadera condición laboral”

Las microestrategias de ATE y la formación del discurso del despido necesario

Dentro de la elaboración del discurso de la ola de despidos como una necesidad del gobierno para tratar de refundar un Estado eficiente y moderno y la respuesta de ATE a las bajas que llegaron a ser miles entre diciembre de 2015 y diciembre de 2016, hemos revisado las ediciones de febrero de 2016 del diario Página/12 cuya premisa editorial

referida a la temática de los DD.HH. durante casi 29 años y su cercanía al espacio kirchnerista, lo reposiciona como prensa opositora frente a la denominada “ola de despidos” y la conformación del relato del trabajador estatal estigmatizado que desde el gobierno de Mauricio Macri tanto en sus políticas nacionales como provinciales ha sido construido para justificar el desmantelamiento de programas, áreas, y las “caídas de miles de contratos” (luego de las elecciones de 2015, el diario Página/12 considerado por los medios opositores al gobierno kirchnerista como un medio oficialista k, inicia un proceso de venta que culmina en su trigésimo aniversario como parte del Grupo Octubre).

Las ediciones revisadas son desde el 1 ero al 28 de febrero y el objetivo consiste en observar el rol de ATE y el desarrollo de las microestrategias que resisten este discurso del trabajador estatal como “ñoqui” y que es la base del esquema argumentativo de la “ola de despidos”. En este escenario poselectoral, actores políticos como el FPV, y sus organizaciones vinculadas al kirchnerismo pasan a ocupar el lugar de “acompañantes”, “fuerzas de apoyo” como personajes secundarios (pese a que el kirchnerismo es el sector político que más despidos sufre) y ATE ocupa el primer lugar en los procesos de resistencia a los despidos, al desguace del Estado y al desmantelamiento de programas y áreas, a través de acciones que visibilizan su rol de gremio opositor a Cambiemos como convocatorias a huelgas, movilizaciones, frentes de unidad en acción y reclamos de reincorporaciones ya que el trabajador despedido forma parte de este colectivo gremial de empleados de la administración pública en toda Argentina.

Este proceso de despidos inició en diciembre de 2015 y llega a un punto máximo en febrero de 2016, a lo largo de los artículos de ese mes se pueden registrar diferentes usos en el discurso de la prensa sobre el plan del gobierno para desarmar el aparato estatal de la gestión del FPV. Los eufemismos presentan una gama variada en la descripción del proceso, de los afectados, de los fundamentos y de la transformación en el nuevo escenario político; podemos citar desde el uso de adjetivos que refuerzan la función pasiva frente a los despidos: “despedidos/echados/cesanteados/dados de baja”, nominalizaciones que presentan la metodología “listados en las puertas de trabajo/lista de despidos/recortes/acceso no permitido a los trabajadores/política de despidos masivos/procesos de depuración”, los argumentos de los despidos como “contratos

irregulares/anulación de contratos/contratos en revisión/decisión necesaria/cesantías/lista de habilitados-no habilitados”, el uso de cifras “20.000 despedidos”

“EL TITULAR DE ATE ANTICIPÓ QUE ESTA SEMANA PONDRÁN FECHA A UN PARO DE ESTATALES. Una respuesta a la ola de despidos”

En el gremio calculan que ya van por los 20 mil despedidos en el Estado. Además califican lo de las listas con los echados en la puerta de los edificios como “una provocación”. Esta semana comienzan las paritarias bonaerenses.” (Página/12: 1/2/2016)

Este relato del trabajador “ñoqui” implica un disciplinamiento, forma parte del discurso del cambio cultural que impulsa la política neoliberal del gobierno de Macri; es decir un modelo de Estado opuesto al descrito como un Estado carente, ineficiente, ausente e identificado con la gestión kirchnerista y a la percepción del Estado desde la visión de las organizaciones gremiales como ATE cuyo universo está constituido precisamente por trabajadores estatales, quienes corporizan al Estado.

Por otro lado, ATE desarrolla una gama variada de microestrategias en lo discursivo, como es cuestionar el relato oficial-construir un nuevo sentido-configurar el discurso desde una representación del sujeto colectivo: los trabajadores estatales con una resignificación opuesta a la del despido; es decir con un sentido activo construido sobre el eje de la organización –resistencia-debate.

“Lo de hablar de ñoquis es una mentira y una justificación que busca consenso en la sociedad”, agregó el secretario general de ATE, que llamó a “generar un nuevo sentido común para que al trabajador del Estado no se lo vea como un gasto o un obstáculo burocrático, sino como quien personifica los derechos de la sociedad”. La otra pelea, agregó, “es la organización. Donde haya un despido tiene que haber una asamblea y toda decisión de lucha será avalada por ATE” (Una respuesta a la ola de despidos” Página/12: 1/2/2016)

Sin movernos del discurso que refiere al conflicto gobierno-trabajadores, es de uso común y compartido la metáfora del límite de las negociaciones anuales o “paritarias” sobre el índice de aumento salarial; en este caso, el uso de una referencia local sea ascendente o descendente representa desde dónde se interpreta la propuesta salarial. Hablar del “techo” es focalizarla desde la noción de límite, desde la perspectiva del

colectivo de los trabajadores implica una desventaja; hablar desde la perspectiva del gobierno, la frontera de la negociación. En el escenario de Cambiemos, el “piso-techo” es una de las estrategias que pretenden instalar y fortalecer el discurso del cambio y la reforma al mismo tiempo sostenida por el relato de la “herencia pesada”.

“Las paritarias docentes y estatales marcan el terreno para las negociaciones salariales del año. El gobierno pretende ponerles a los acuerdos un techo del 25 o 26 por ciento.” [...] “el gremio ve como una necesidad la discusión en forma urgente y prioritaria de un aumento salarial retroactivo a enero, que permita recuperar el poder adquisitivo”. El secretario general de ATE provincia también habló de la pelea del sindicato contra los despidos y las consecuencias que tendrá el desguace de organismos públicos” (Una respuesta a la ola de despidos” Página/12: 1/2/2016)

Hablar del “piso-techo” es parte del sinceramiento opuesto a la gestión de la última década. La metáfora del techo/piso/piso-techo debe ser interpretado en relación al término marco como contexto en el que se enmarcan las paritarias. El porcentaje corporiza el llamado “techo”, se vuelve un valor simbólico para imponer/negociar/resistir que está vinculada a la metáfora de la pérdida “pérdida del poder adquisitivo”. Las cifras, los porcentajes, los dígitos representan los términos y condiciones de negociación, al mismo tiempo conceptualizan con sus valores simbólicos la metáfora del techo.

En cuanto a la interdiscursividad, el término que se usa desde los sectores oficiales para explicar los despidos contiene una fuerte carga ideológica; la inclusión de la palabra “grasa” es una ironía para identificar al sector popular del Justicialismo/kirchnerismo con los nuevos “despidos/militantes”. “Los *grasitas*” eran el término para identificar a la masa popular peronista; en esta renovación del empleo del término señala al sector de la ciudadanía y popular que se identificaba y representaba vinculado a derechos humanos, por supuesto en referencia al relato cuyos ejes de campaña han sido memoria y derechos humanos que asumió el kirchnerismo entre el 2003 y 2015.

(Página/12: 2/2/2016) “JUNTO CON LOS DESPIDOS MASIVOS, EL MACRISMO DESARTICULA AREAS CLAVE DE DD.HH. DE DIFERENTES ORGANISMOS DEL ESTADO. Cómo sacar la grasa de los derechos humanos

Son áreas que desde 2003 se ocupan de las causas de lesa humanidad desde distintos ministerios. En algunas despidieron a la mayoría de los empleados, en otras dejaron de consultarlas para los nuevos nombramientos.”

En la edición de ese mismo día Página/12 (2/2/2016 “LAS AUTORIDADES DE RADIO NACIONAL LES IMPIDIERON A PERIODISTAS INICIAR SUS PROGRAMAS. Despidos que llegan a la radio”) sigue completando el mapa de los despidos en las áreas de Cultura con idéntica metodología aplicada en diferentes sectores y justificación, lo cual fortalece la hipótesis de un discurso de reforma y refundación cultural e ideológica sostenido por el relato de la herencia pesada que explica los despidos “políticos” y la estrategia de desarme del sector gremial que pudiera resistir estas transformaciones en la transición de un modelo cercano al populismo a uno que representa el neoliberalismo. Los “ñoquis”, término que comenzó a identificar al empleado que por vínculos políticos o de parentesco con funcionarios políticos en la década de los '70 en Argentina se extiende de “acomodado/político” a “político/militante” en particular a los cercanos o simpatizantes de las agrupaciones kirchneristas. Se puede rastrear que en cada relato de los despidos, la metodología del silencio, la lista o los mecanismos para impedir el acceso de los empleados a sus lugares de trabajo y en el discurso del cambio cultural al que apela la gestión del macrismo se observan argumentos como las irregularidades administrativas (Cambiamos revisa lo irregular “Sin embargo, se encontraron con la negativa de la nueva directora, Ana Gerschenson, quien argumentó que los contratos firmados para el año 2016 no cumplieron el trámite formal de aprobación por las autoridades de Radio y Televisión Argentina (RTA:)”, el rechazo del armado de listas por antecedentes ideológicos (Cambiamos no persigue) ,. “Es una locura, no hay ninguna lista negra, ni persecución ideológica. Hay programas y periodistas que van a seguir en una grilla que armamos en base a la pluralidad de voces”, sostuvo.”; la denuncia de la conexión entre empleados con organismos militantes kirchneristas (Cambiamos depura el Estado), la necesidad de los recortes (Cambiamos es una necesidad) para ejercer su rol de control en las revisiones de contratos, suspensiones, cesantías: “El ministro de Cultura, Pablo Avelluto, se refirió ayer de una manera particular al despido de casi 500 empleados de su área. “Es una decisión espantosa, pero necesaria”, sorprendió Avelluto, al tiempo que no descartó que se produzcan nuevas cesantías en los organismos que dependen de su

gestión” (Página/12: 2/2/2016. AVELLUTO JUSTIFICO LOS 500 DESPIDOS EN CULTURA. “Es espantoso, pero necesario”)

Se suman al eufemismo con el que los medios denominan este proceso de reordenamiento administrativa del Estado como “ola de despidos en el estado” otros términos que refuerzan el concepto del cambio cultural que trata de instalar la agenda política del macrismo, nos encontramos con “proceso de organización (eufemismo)/manera de fortalecer al Estado/trabajadores con contratos eliminados/poda/precarización heredada/avalancha de despidos en la administración pública/dejar en la calle/aumento injustificado de la planta de empleados con criterio de militancia/ primera tanda/no concurría a lugares de trabajo/no cumplía los horarios completos/militantes de movimientos sociales y políticos/no pueden justificar el rol que cumplen/no vienen/ colectivo kirchnerista damnificado. Además, de emplear el término “ola” se encontró el uso de “avalancha” que refuerza el sentido de tragedia, catástrofe inevitable, inexorable para la cual no existe un plan de contingencia. Es el abandono que la gestión anterior deja sobre los trabajadores, merced a la presencia amenazante de UCR Cambiemos.

“El jefe de Gabinete argumentó que los miles de despidos de los últimos días eran una manera de “fortalecer al Estado” porque eliminaban a los trabajadores con contratos. Ayer la poda continuó en el Ministerio de Salud. (Página/12: 3/2/2017. MARCOS PEÑA BUSCO JUSTIFICAR LA OLA DE DESPIDOS EN EL ESTADO. “Es un proceso de organización”)

El discurso de la “herencia pesada se fortalece con el uso de cifras ya que permite que en el eje presente/pasado vinculado al concepto de necesidad del cambio ideológico, el proceso de despidos sea aceptado por grandes sectores de la población; que sean asumidas como necesarias por la “herencia de un Estado en caos por las naturaleza irregular de los contratos. En este escenario de conflicto, los contratados son víctimas del kirchnerismo, la categoría de víctima en este presente de incertidumbre ha sido provocada por la gestión del FPV. En las declaraciones de Marcos Peña aparece el topoi del bien del otro, la precarización laboral es una mala condición para el trabajador

“El gobierno de Mauricio Macri intentó justificar la avalancha de despidos en la administración pública como un modo de enfrentar la supuesta precarización laboral

heredada. “Nuestro objetivo es fortalecer el Estado. Creemos que la precarización de los contratos, que son más de 60 mil que ha dejado el kirchnerismo, es una muy mala forma de fortalecer el Estado”, dijo el jefe de gabinete Marcos Peña” (Página/12: 3/2/2017. MARCOS PEÑA BUSCO JUSTIFICAR LA OLA DE DESPIDOS EN EL ESTADO. “Es un proceso de organización”)

Podemos reconocer que el discurso de la “herencia pesada” la descripción de un Estado ineficiente y corrupto y que funciona como marco del relato del trabajador militante/ñoqui, es por ello que Cambiemos se asume discursivamente como una fuerza política refundadora. Su discurso gira en torno a ser la fuerza refundadora de un estado funcional. El rol de Cambiemos es el de una figura activa que salva al Estado llamado por la sociedad a través del voto; de esa manera, el discurso de la “herencia pesada” presenta una clave de lectura en la que se contraponen dos definiciones del Estado: el desmantelado, irregular, precario, ineficiente versus un estado de pie, activo, eficiente, funcional.

En esta contienda discursiva con efectos políticos en los trabajadores, las microestrategias que despliega ATE se circunscriben a definir en qué consiste la llamada “herencia pesada” ya que el discurso de Cambiemos tiene por objetivo atacar a los trabajadores remarcando la situación de precarización. Los tópicos que estructuran el discurso de ATE en primer lugar, señala la ausencia del estado frente a emergencias sociales, luego, refuta el discurso de Cambiemos y finalmente, -organiza la defensa del trabajo y la salud. ATE como gremio legitimado e institucionalizado es la institución que se “sienta a la mesa a dialogar” invita al gobierno como institución para lograr una resolución en el proceso de despidos.

” La Junta Interna de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) en esa cartera advirtió que “el ministerio se encuentra paralizado a pesar de la emergencia sanitaria declarada en varias provincias” por las inundaciones en el litoral y los brotes de dengue, fiebre chikunguña y zika. “Más de mil trabajadores y trabajadoras se encuentran sin poder desempeñar sus tareas y sin garantías sobre la continuidad de los programas y de sus fuentes de trabajo”, denunció el sindicato, que convocó “a organizaciones de la sociedad civil y al pueblo” a manifestarse “en defensa de nuestro trabajo y la salud pública”

(Página/12: 3/2/2017. MARCOS PEÑA BUSCO JUSTIFICAR LA OLA DE DESPIDOS EN EL ESTADO. “Es un proceso de organización”)

El carácter institucional de ATE es el que le da fuerza a los actos de resistencia, no son actos individuales sino que es el carácter de colectivo lo que sostiene las medidas de acción directa como las convocatorias a huelgas y es, desde el seno del gremio como figura institucional, lo que reconoce el valor simbólico y universal de las asambleas de trabajadores para tomar decisiones y plantear propuestas de resolución o de resistencia. La convocatoria como anuncio publicado en los medios de comunicación o conferencias de prensa tiende a establecer dos objetivos: el anuncio como declaración y la visibilización de la resistencia a las medidas tomadas. El titular que transcribimos posiciona ATE a la cabeza de un frente unido de gremios estatales, legitimado por el plenario resolutorio. El discurso contrahegemónico es el de enfrentar al presidente “empresario” y la condición despidos/sueldo. El diálogo paritario está construido en términos metafóricos de guerra y de un gremio activo y de resistencia. Por otra parte, el marco histórico 2007-2015 deja en el escenario dos actores institucionalizados enfrentados: gremio –gobierno sin importar el signo político de la gestión.

“La medida de fuerza será en reclamo de la apertura de las paritarias y un aumento salarial “muy por encima del 25 por ciento” que pretende el Gobierno, en rechazo a los despidos y contra la criminalización de la protesta social.” (Página 12 4/2/2016. “LA ASOCIACION DE TRABAJADORES DEL ESTADO CONVOCO A UNA HUELGA NACIONAL EL 24 DE FEBRERO. Paro y movilización en todo el país)

En estas prácticas discursivas enfrentadas: el relato de los trabajadores ñoquis/militantes es resistido por el de la denuncia al gobierno por los despidos. En estos relatos enfrentados se puede observar los discursos opositores: la necesidad del cambio cultural para la aplicación de medidas neoliberales versus la necesidad del reconocimiento de la legitimidad de la participación de los trabajadores sintetizado en la condena de criminalización de la protesta con la que el gobierno a través de la herramienta legal de la ley antiterrorista intenta deslegitimar.

“Sobre el mentado mote de “ñoquis” instalado por el gobierno nacional y los grandes medios para justificar la ola de despidos, el dirigente consideró que se trata de “una excusa

para poder implementar los despidos masivos”. “El Gobierno reconoció que la campaña de que somos ñoquis o militantes es un argumento para reducir personal. Nosotros agregamos que es un mecanismo de extorsión para negociar salarios en baja y para desarmar ámbitos fundamentales del Estado [...]” (Página 12 4/2/2016. “LA ASOCIACION DE TRABAJADORES DEL ESTADO CONVOCO A UNA HUELGA NACIONAL EL 24 DE FEBRERO. Paro y movilización en todo el país)

Continuando con el relevamiento en los discursos del uso de eufemismos y de ironías referidas al proceso que lleva a cabo Cambiemos, el uso del discurso institucional y el refuerzo del contenido de significados del sentido común posiciona a grandes sectores de la sociedad argentina en la aceptación, justificación, evaluación positiva y protagonismo en la campaña de estigmatización de los trabajadores estatales. El nivel de hartazgo social que algunos sectores de la ciudadanía expresan en el ataque del empleado público manifiesta la posición irreconciliable con el modelo populista que había culminado en diciembre de 2015. Los términos van desde la sutil denominación del proceso hasta las intervenciones de ciudadanos particulares en el par linchamiento/persecución ideológica. Se refuerza así la categoría “ñoqui” para perseguir a militantes. En este escenario, el rol de ATE como gremio es el de defensa del trabajador más allá de la de ideología y asume colectivamente un comportamiento opuesto al del gobierno que persigue y fustiga al trabajador estatal.

Es por ello que existe un reconocimiento del carácter legítimo del gremio como institución que se opone al gobierno y asume la defensa de los trabajadores frente a la ausencia institucional de la clase política cuando la persecución ideológica se desata sobre los militantes kirchneristas no como kirchneristas sino como trabajadores del estado. ATE enfrenta el discurso de la herencia pesada y el del trabajador desvalorizado desde la categoría ñoqui a partir de la noción de vulnerabilidad y precariedad del empleado de la administración pública, característica del quehacer del gremio más allá del signo político del gobierno.

“El macrismo, muy apoyado en las corporaciones mediáticas, usó un discurso muy violento desde la oposición, más allá del disfraz de los globitos y los pasitos de baile. El discurso verdadero estaba en los insultos, las amenazas, las agresiones a periodistas y los carteles con horcas que se vieron y escucharon en los cacerolazos, en las campañas mediáticas y

en las intervenciones en las redes sociales. El discurso violento, naturalizado por esas corporaciones, justifica después consecuencias autoritarias cuando se llega al gobierno [...] Los despidos de trabajadores del Estado están montados como un gran linchamiento público. Además de sacarles el trabajo, se alienta a ensañarse con los despedidos, a despreciar sus funciones, a humillarlos frente a sus familias y amigos y se naturaliza el espionaje en sus tuits y en sus páginas personales de Facebook para demonizarlos y lincharlos como una lacra antisocial.” (Linchamiento por Luis Bruschtein. Página/12: 6/2/2016)

Se debe prestar atención al despliegue de medidas para resistir no sólo los despidos y las cesantías, sino también las que pretenden visibilizar, explicitar y tratar de romper con la identificación “trabajador ñoqui/trabajador militante” que los mismos trabajadores realizan construyendo en su discurso a un destinatario (la ciudadanía) que con una actitud de silencio o de indiferencia apoya la estigmatización y sus efectos en el proceso de despidos. Podemos citar, la organización de la jornada de lucha en el caso de los despidos del área de Cultura (específicamente en lo referido a personal de museos) cuya característica informativa tiene el doble objetivo de visibilizar y de romper con la categorización negativa del personal cesanteado. Las charlas son medidas de resistencia porque son convocadas y el público que asiste tiene un alto nivel de información y participación, las plazas públicas, las conferencias, las intervenciones artísticas y las marchas (la marcha del ñoqui del 29 de enero y sus reediciones hasta la del 2017) son formas de militancia que desborda lo partidario para darle un carácter opositor a las políticas de despido que implementa el frente de Cambiemos. Incluso los medios que le dan espacio a estas actividades político-culturales son los que han quedado en un posicionamiento crítico ya que las convocatorias, en su mayoría, son a través de las redes sociales debido al silencio que los medios hegemónicos como los del grupo Clarín o los vinculados al diario La Nación construyen sin ningún filtro que fisure el cerco mediático. Eso explica el nivel de compromiso y de información del auditorio que asiste a este tipo de medidas con un alto nivel de participación en las actividades, pese a que en cifras no supera a los sectores de la sociedad que acompaña los despidos. En relación al carácter informativo de este tipo de acciones, como las actividades culturales al aire libre (Plaza Francia “una plaza para la cultura”) las estrategias de visibilización y de legitimación del trabajador de los museos implica los relatos en primera persona (historias de vida sobre

los despidos), las intervenciones artísticas, charlas y recorridos por stand informativos cuyo objetivo consiste en “humanizar las cifras” (“ponerle rostro al despedido”) y reclamar las reincorporaciones. A este tipo de actividades, el mecanismo de apropiación del término “ñoqui” y su resignificación propone tres momentos: la historia de vida o la teatralización de los despidos, la explicitación de la categoría del trabajador del estado y el cierre con la consigna “no somos ñoquis” Ñoquis-despidos. (Página/12:21/2/2016. PROTESTA DE LOS TRABAJADORES DE MUSEOS POR LOS DESPIDOS. Una plaza para la cultura)

Este tipo de acciones directas forman parte del contrarrelato o relato contrahegemónico de la ola de despidos cuyos tópicos se sintetizan en la denuncia de las: áreas desmanteladas paralización de actividades, vaciamiento de la planta de trabajadores y de programas de políticas públicas con la publicación de las cifras y las listas de despidos, la denuncia por el umbral de incertidumbre en la estabilidad laboral, la visibilización del perfil especializado y profesional de los despidos (en muchos casos la calificación profesional específica del trabajador más el desmantelamiento del área refuerza la hipótesis del cambio cultural que pretende instalar el modelo ideológico de Cambiemos a nivel nacional o en la provincias)

Para concluir este recorrido sobre el registro que el diario Página/12 realiza sobre el impacto de los despidos masivos y el rol que asume ATE frente a los argumentos que justifican las desvinculaciones, el acto de protesta del 24 de febrero convocado por ATE nos da una muestra del empleo de estrategias de resistencia al proceso iniciado en diciembre de 2015 por la gestión macrista.

“La Asociación de Trabajadores del Estado, junto con diferentes organizaciones sociales y políticas de izquierda, denunció en Plaza de Mayo la política sistemática de despidos del gobierno de Mauricio Macri, que en menos de tres meses dejó a más de 21 mil trabajadores en la calle. (Página/12: 24/2/2016. "HAY QUE PONERLE FRENO A ESTA SITUACION" Multitudinario acto de ATE contra los despidos.)

Por otra parte, de manera paralela a las medidas que en sus unidades los trabajadores puedan realizar, en términos institucionales, la convocatoria a huelga y a movilización con la que ATE se posiciona frente a los despidos masivos, se estructuran

básicamente en tres tópicos: la denuncia, la convocatoria a la unidad de los gremios y, finalmente, la advertencia al gobierno. Como estrategia discursiva, éstas se desarrollan dentro de los actos colectivos del gremio (ATE) anunciando y explicando las denominadas “medidas de acción directa” como el llamado al paro, la movilización, la convocatoria a lugares de fuerte carga ideológica como la concentración en Plaza de Mayo, la distribución del espacio político y de los oradores, y finalmente, en la construcción de los destinatarios (Eliseo Verón: 1987). La denuncia se estructura sobre tres núcleos temáticos: los despidos (21.000 despedidos en la repartición nacional, provincial, municipal-la estigmatización (el trabajador “ñoqui/militante”-la criminalización de la protesta (aplicación del Protocolo que declara ilegal a las protestas y reclamos de diferentes sectores sociales que impliquen actos, movilizaciones, marchas, cortes de ruta). Por otra parte, la denuncia se completa con el “llamado a la unidad” que es una convocatoria colectiva a conformar un colectivo que resista, frene y haga retroceder las medidas de las políticas de despidos con la reincorporación de los trabajadores.

Al mismo tiempo, desde una perspectiva semiótica, en este tipo de actos, observamos el uso del espacio de protesta (la calle, el microcentro de Buenos Aires, la Plaza de Mayo), el desplazamiento de la protesta para su visibilización con el doble objetivo de la ruptura del “cerco mediático” y de la corporización del reclamo frente a la sociedad y el gobierno (la movilización) y finalmente, “representación de la unidad en el reclamo” (las banderas, los sectores políticos que se desplazan en la marcha, el escenario los carteles, los chalecos que identifican al colectivo al que pertenecen los manifestantes, la heterogeneidad y la cantidad de los manifestantes: -trabajadores, gremios y agrupaciones políticas kirchneristas y de Izquierda) conforman la parte visual del discurso y sus destinatarios construidos en el discurso.

En este tipo de actos y muestras de fuerza de lo colectivo se reconoce al prodestinatario: ATE, gremios asociados, gremios con ejes de unidad de acción frente a los despidos, despedidos, militantes)-paradestinatario (trabajadores y sociedad que puede reproducir y fijar el relato del trabajador ñoqui-militante o cambiar el relato al informarse sobre la metodología de los despidos y los argumentos político-ideológicos)-contradestinatario (el gobierno, medios de comunicación y sectores de la sociedad que justifican los despidos y la criminalización de la protesta).

Estas estrategias pretenden resistir el relato del trabajador “ñoqui” y su identificación con el trabajador militante como parte del discurso de la “herencia pesada” que está sostenido por un esquema argumentativo que plantea la relación entre utilidad y bien común. Este esquema se sostiene desde la estrategia de legitimación del modelo cultural de un estado transparente-moderno-ágil (modelo de Cambiemos, un modelo cultural que posiciona al estado fuera del escenario de políticas sociales inclusivas) opuesto a un estado que financia la militancia-el de la mala praxis de la política (el modelo del FPV caracterizado por las políticas sociales inclusivas: la herencia pesada)

En el esquema de la utilidad, este modelo nos propone un estado transparente/digitalizado/con recurso humanos recuperados; el de bien común: un estado que no sostenga con los fondos públicos la militancia/mala praxis de la política (entendemos que está implícita la oposición buena praxis (Cambiemos)-mala praxis (el kirchnerismo)

“El plan para modernizar el Estado está basado en la transparencia, para que todos sepamos qué se hace desde el Estado, que funciona gracias a los impuestos que pagamos todos, también en la recuperación de los recursos humanos a través de la capacitación, y la implementación de tecnologías que permitan terminar con los trámites eternos, el maltrato, y las largas colas, recuperando tiempo, calidad de vida, y respeto desde el Estado al ciudadano”, expresó Macri.(Página/12:22/2/2016. MACRI VOLVIO A JUSTIFICAR LOS DESPIDOS EN EL ESTADO. La excusa sigue siendo “modernizar”)

Por otra parte, una vez superada la etapa 1 de la ola de despidos fundamentada desde el esquema de utilidad/inutilidad a través de la categoría de ñoqui/militante, ésta se vincula posteriormente con un segundo momento del “relato de la herencia pesada” en áreas sensibles como las de información económica con el del Estado eficiente y moderno. En éste el esquema argumentativo gira en torno al modelo de estado que justificaría los despidos, no por cuestiones políticas subjetivas del trabajador sino por un fundamento ideológico del modelo de política neoliberal que pretende instalar la gestión macrista. Esto explicaría que aun cuando los despedidos son profesionalmente competentes y temporalmente se ubican en los marcos legales de la estabilidad laboral, su presencia, rol y desempeño corresponden a un modelo de Estado que no es el que

refunda Cambiemos. La presencia/ausencia del trabajador público es la visibilización de determinadas políticas públicas.

“Lejos de la arenga pública que hacen los funcionarios sobre la grasa militante y los ñoquis, cuando se les comunicó la situación en ningún momento surgió el argumento vinculado al compromiso con el trabajo. “Hay informes que ya no va a requerir el Ministerio”, argumentaron los voceros del ajuste de personal a los despedidos.” (Página/12:23/2/2016. TRECE TRABAJADORES INTEGRAN LA PRIMERA TANDA. La lista de despedidos de Prat-Gay)

En síntesis, la “ola de despidos” tiene una etapa crítica vinculada a la categoría trabajador militante y otra posterior con la categoría ideológica del Estado. La conexión entre ambas etapas está construida sobre la representación del trabajador de la administración pública como “ñoqui/militante” y por ello “prescindible” y el reconocimiento de este discurso de la justificación de los despidos a quienes son identificados como empleados “ñoquis” es empleado por los mismos trabajadores debido a las irregularidades en la modalidad en la cual son expulsados del sistema laboral (la planta de personal), ya que las normas convencionales e institucionales en los despidos que requieren tanto de una comunicación formal por escrito como de una oral cumpliendo con los requisitos del marco legal establecido no han sido respetadas. Eso explica la zona gris entre la comunicación del despido y lo que debe cumplir el trabajador para no ser considerado “ñoqui”. “Vamos a trabajar porque si no, nos van a decir que nos echaron por ñoquis”. Esta cita confirma cómo funciona el mecanismo de fijación y reproducción que sostiene la ola de despidos: ser un “ñoqui” fundamenta la medida extendida por parte del gobierno con una fuerte carga deóntica, el estado debe sancionar a los trabajadores que no cumplen con su función como tal ya que la carga pública de estos trabajadores es sostenida por la sociedad. Un mandato de “justicia”/“reparación” que separa el elemento nocivo/no útil es el que construye discursivamente la gestión de Cambiemos.

El uso del término “ñoqui” y las argumentaciones para sostener el proceso de reordenamiento en la administración pública, es decir, los despidos masivos tendrán su punto máximo entre los meses de diciembre de 2015 y febrero de 2016, manteniéndose a lo largo de todo el año hasta febrero del 2017 con menor impacto y sectorización en las áreas y en la cantidad de cesantías a fin de evitar el nivel de conflictividad con los

gremios, en particular con ATE. El uso extendido de este término y el manejo de las estrategias discursivas sumado a las formas de circulación de este discurso construye el escenario en el cual gremios y trabajadores están enfrentados al gobierno, medios de comunicación y sectores de la sociedad no sólo por los mecanismos de desvinculaciones de los empleados públicos sino que además al establecer la equivalencia en cuanto al contenido de la palabra “ñoqui” con “militancia” no sólo se estigmatiza a un sector de los trabajadores sino que sanciona socialmente y excluye toda acción gremial desde el modelo ideológico y cultural al que le da fuerza retórica en su discurso el frente liderado por el PRO y el macrismo.

La actualidad del proceso de reordenamiento del Estado

Los despidos en la administración pública tuvieron tres etapas: los despidos masivos vinculados a la figura del militante, la llamada “ola de despidos” (diciembre-febrero), la del desmantelamiento de áreas “el proceso de reordenamiento” (febrero-abril) y finalmente, la de “observación” o como la nombra La Nación “procesos de depuración” de la distribución de recursos del Estado con sus correspondientes procesos de revisión de contratos (septiembre-diciembre/2016-enero 2017) con un límite de 208.000 empleados en la plantilla oficial. Los despidos alcanzaron a más de 20.000 empleados.

A diferencia de la mirada de medios opositores como Página/12, el diario La Nación que acompañó la candidatura de Mauricio Macri desde su perfil conservador, observa este “*proceso de depuración*” como la marca de diferencia entre las gestiones en el uso de los recursos del Estado: es este un proceso más duro, más austero porque habrá un recorte presupuestario entre el 0,5 y el 17 % para los ministerios en relación al 2016; es un Estado con mayor injerencia en las contrataciones y en las funciones de cada trabajador, es como titula este medio “*la lupa sobre el gasto*”

La vigencia de la programación de los despidos hasta la actualidad tiene su correlato en la modalidad en la que se ha entablado la relación entre los trabajadores estatales a través de ATE, entre otras organizaciones gremiales, y la gestión nacional (y las provinciales y municipales) a cargo de Cambiemos (PRO-U.C.R.-Coalición Cívica entre otros) de oposición total, sea por los despidos, las cesantías, las reubicaciones, los desmantelamientos y transformaciones de empresas del estado (como la transformación

de la Empresa Pública de Transporte de Mendoza en Sociedad Anónima) y, por cierto, las modificaciones de los convenios colectivos de trabajo votadas en el Congreso.

“En la primera parte del año pasado, Ibarra lideró un proceso de depuración del Estado que ocasionó aproximadamente 10.000 despidos“(La Nación: 13/1/2017. “Congelan la contratación de empleados en el Estado”)

A diferencia de la primera etapa de la “ola de despidos” del 2016, el giro discursivo de la gestión de Cambiemos ya en el 2017 invierte el término “despidos” por el de “reincorporación” tratando de modificar la relación conflictiva con los gremios con la presentación de la institucionalización del proceso de reordenamiento de la planta de empleados públicos; el *“instructivo para despedir empleados públicos”* instruye a los ministerios para actuar frente a las opciones de cesantías, baja de contratos, programas desarmados y reubicaciones.

“Es una guía práctica para la aplicación del decreto 254/15, que definió un período de tres meses para revisar la situación de los dependientes de la administración nacional. Según estimaciones gremiales, ya se anunciaron 5.491 despidos, pero en todas las oficinas gubernamentales se abrió, tras los anuncios, un proceso de negociación que motivó numerosos casos de reincorporación. Por ejemplo, en el Senado, sobre los 2 mil despidos anunciados ya se ha arribado a un acuerdo para que más de la mitad mantenga su cargo.” (Perfil: 17/1/2017. AJUSTE EN EL ESTADO. Distribuyen un instructivo para despedir empleados públicos)

El instructivo evalúa la potencialidad de conflicto con los gremios según el estado del empleado a despedir; se describe una etapa de diagnóstico (antigüedad, función, situación gremial, tipo de contrato) y desvinculación. Las etapas son: ocupación de cargo, diagnóstico y desvinculación; los parámetros para evaluar la posibilidad de la conflictividad en “bajo”/”alto” acorde al contrato y antigüedad y tienen cierta relación con el alto o bajo grado de incorporación a un gremio por parte de los trabajadores. A mayor antigüedad, cargo por concurso e informe de la función del trabajador, la evaluación corresponde “ALTO” y con ello mayor posibilidad de conflicto con los gremios por el

despido; a mayor precariedad en el tipo de contrato, menor conflictividad si se decide la cesantía.

ATE, cuyo rol siempre fue el de un gremio opositor y conflictivo y autodenominado como “gremio de choque”, ocupó un lugar de alta resistencia a la gestión kirchnerista y paradójicamente, muchos de los trabajadores incorporados a la administración estatal entre el 2003 y el 2015 no se afiliaron a ATE. Al inicio de los procesos de despidos masivos, comenzaron las afiliaciones en masa; sin embargo, los requisitos gremiales y las restricciones legales impedían en muchos casos la disputa por las reincorporaciones. El contexto de no afiliación a ATE, pese a ser uno de los gremios más convocantes y de mayor peso político se debió al carácter político de cientos de empleados cercanos o vinculados al proyecto del FPV; el otro punto álgido, era la posición crítica del gremio hacia los tipos de contratos y la precariedad laboral que caracterizó al kirchnerismo.

Esto explica tres aspectos del conflicto: por un lado, como trabajadores del estado, ATE optó por la defensa de las fuentes de trabajo sin hacer ningún tipo de observación por la posición política del trabajador; ATE no sumió ningún tipo de defensa en los casos en los que estaba demostrado que los cargos eran ocupados en las plantillas de personal pero no se había demostrado la ejecución del cargo y que habían sido desviados esos fondos a operaciones políticas del kirchnerismo, y finalmente, ATE denunció la precariedad de los contratos y las situaciones de esos trabajadores que sirvieron para las justificaciones que Cambiemos utilizó en los despidos, las bajas y las caídas de los contratos.

“Para el secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), [Hugo Godoy](#), la gestión de Cambiemos utiliza la “herencia nefasta de la precariedad laboral de los trabajadores estatales que dejó el anterior gobierno”. Su gremio realiza por estos días gestiones para la reincorporación de despedidos en distintos ministerios y mantiene diálogo con Modernización.” (Perfil: 17/1/2017. AJUSTE EN EL ESTADO. Distribuyen un instructivo para despedir empleados públicos)

A modo de ejemplo, el Ministro de Transporte en Mendoza anunció frente a la transformación de la empresa de troles en sociedad anónima (22/12/2016) implicaba una

fuerte reducción ya que de 400 empleados que la planta tenía sólo 150 eran los necesarios y acordando con el secretario general de ATE la reubicación del resto de los trabajadores en otras reparticiones luego de una ardua lucha hasta la votación a favor de la transformación (un eufemismo para denominar la modalidad de privatización de la empresa estatal) en la Legislatura mendocina por 24 votos a favor y 21 en contra.

En esta nueva etapa de despidos, el Instructivo descentraliza tanto la responsabilidad del Ministerio de Modernización (Andrés Ibarra, ministro de Modernización de la gestión Cambiemos) como la centralización de los conflictos en lo espacial como en el conjunto de los trabajadores; así el protocolo también pretende desarmar la estrategia de ATE de unificar los reclamos y la visibilización de las protestas.

"Nosotros cuando lo hicimos, el año pasado, lo hicimos a través de un decreto", contaron desde el entorno del ministro [Andrés Ibarra](#), que luego de que El Destape revelara su plan de despidos para fin de año salió a negar una nueva ola de trabajadores del Estado en la calle. Con esta maniobra de responsabilizar a cada ministerio, Modernización logra intenta tomar respiro ante las frecuentes protestas de los sindicatos de ATE en Av. Sáenz Peña 511." (El destape: 5/12/2016. Exclusivo: en otra ola de despidos en el Estado, el Gobierno ahora echará a casi mil trabajadores)

Por otra parte, luego de finalizada la "ola de despidos" en abril con el anuncio de la promesa de no realizar más cesantías desde el Ministerio de Modernización, comenzó el mismo proceso pero en el sector privado hasta superar el 75 % entre diciembre de 2016 a enero de 2017. La menor afiliación gremial y la llamada "tregua" al gobierno que las centrales sindicales fusionadas de la CGT utilizan para detener cualquier medida de fuerza a dejado a los trabajadores organizando su propia forma de resistencia a las suspensiones, despidos y cierres de fábricas (la toma de la planta de los obreros gráficos de AGR Clarín, la Asociación Bancaria con la huelga escalonada enero/febrero 2017, los afiliados a SMATA y los trabajadores petroleros de Santa Cruz y Caleta Olivia), como lo anuncia *Ámbito* al publicar el Informe de CEPA sobre el impacto de los despidos en el sector privado (principalmente en medios de comunicación) y la continuación en el sector público:

“Según las cifras del Centro de Economía Política Argentina (CEPA), de los 3.692 casos, una cantidad sensiblemente menor a la de los meses anteriores, el 98% (3.617) corresponden al sector privado y sólo el 2% (75 casos) al sector público.” (ÁMBITO.COM:7/2/2017. Hubo 3.292 despidos y 400 suspensiones en enero. Informe de CEPA).

Conclusión

Un verdadero cambio político que inició en diciembre de 2015 en la forma de entender al Estado como la administración de una empresa se construye sobre tres formaciones discursivas sostenidas desde la gestión de Cambiemos (PRO-Unión Cívica Radical entre otros), el discurso de la “herencia pesada” (los restos de la otrora gestión del Frente para la Victoria) y sus ejes en el exceso de personal en la administración pública en el que se vincula la militancia, lo gremial y el uso del aparato público como espacio de actividad política, el denominado “ñoqui”, el uso no controlado de los recursos (la corrupción, el desvío de fondos y las vinculaciones entre los grupos empresariales y la política) y, finalmente, el “cambio cultural necesario”.

Por separado o vinculadas entre sí estas formaciones discursivas se construyen sobre un esquema argumentativo común, el cambio trae modificaciones y cortes con el pasado. El olvido de la “década ganada” requiere primero una fuerte deslegitimación de la gestión que culminó en el 2015 vinculada dentro de la esfera política a la mala administración pública y a la corrupción, segundo la deslegitimación de los actores sociales vinculados o provenientes de organizaciones sociales y de trabajadores asociados a la militancia y a la inoperancia (“los ñoquis”) y finalmente, a la construcción de una cultura popular que permitió la inclusión de grupos sociales que habían sido excluidos y que vuelven a estar posicionados como opositores en lo que metafóricamente se denomina “la grieta”.

El cambio cultural que se impone con el “cambio” es la naturalización de la exclusión, de los bordes de la grieta social, del reconocimiento de grupos sociales que no serán incluidos en el nuevo proyecto político del PRO. Un nuevo discurso fundacional

se inicia con diciembre del 2015 y tiene en su estructura argumentativa principal la idea de lo nuevo en oposición a lo pasado, del cambio en oposición a lo instaurado.

Sin embargo, en este escenario, el actor social y político principal será el movimiento de los trabajadores en Argentina y dentro de éste a la asociación de trabajadores del Estado (ATE), ya que en cuanto al desarrollo de un plan de lucha y de la logística de microestrategias de resistencia estarán a cargo de organizaciones de trabajadores. Las organizaciones de trabajadores quedan con cierta desorganización resistiendo con estrategias que en contados casos logran visibilizarse en el espacio mediático pero aislados de otros sectores de la sociedad, y además, limitado por los debates internos dentro del mismo foco gremialista.

El avance de la nueva gestión de Macri encuentra focos de resistencia pero no son de los partidos con los que iniciará diferentes negociaciones en el congreso como ha sido el proyecto de impuesto a las ganancias, sino de las organizaciones de trabajadores que irán respondiendo a la agenda de gobierno en la denominada “ola de despidos” que durante todo el 2016 se fue produciendo con la participación fundamental de los medios de comunicación en el mecanismo de reproducción de discursos deslegitimadores de los trabajadores del Estado y en la fijación de conceptos y categorías que vinculan la militancia con la denominada “herencia pesada” para fundamentar la reducción de la participación del Estado en una modalidad de carácter neoliberal y no populista.

Durante el pasado 2016, ATE ha desarrollado estrategias de resistencia a las políticas que el gobierno de la alianza de Cambiemos ha desplegado con dos modalidades: los despidos y la reducción de la participación del estado. El uso de metáforas ha estado a la orden del día en los medios y en los discursos de los funcionarios y de este tipo encontramos entre estos usos del lenguaje términos y construcciones como: “*ola de despidos*”, “*reubicación de personal*”, “*bajas*”, “*caída de contratos*”, “*reducción de personal*” han estado construidas a la par de “*reordenamiento administrativo*”, “*transformación*”, “*estímulo para el trabajador* (el denominado ítem aula) en un par negativo/positivo como “*trabajador del estado/ñoqui/militante/gremialista/mal docente*” y su contrapartida “*nuevo empleado /buen empleado público/personal/buen*

docente” que varían entre generalizaciones que borran los límites entre trabajador y empleado o marcas discursivas opuestas (“el docente gremialista versus el buen docente”).

Junto con el uso del eufemismo “ola de despidos”, se observa el de otra construcción nominal como “proceso de despidos” que refuerza el carácter planificado, con etapas, objetivos y metodologías ya mencionadas. Este nuevo “discurso público” es el remite a cambios conceptuales como “estado eficiente” y con ello menciona un actor social que está disciplinado en la no militancia y en el no gremialismo, es decir cuando en este discurso se habla de moderno se está hablando de “otro concepto de empleado público.

Para lograr este desplazamiento de trabajador, el llamado “proceso de despidos” recurre a la estigmatización con el término despectivo “ñoqui” con una carga semántica equivalente a “militante”/”cercano al kirchnerismo”. El empleado de la administración pública que pertenece al marco de un estado o benefactor (siglo XX) o garante de derechos (siglo XXI con gobiernos populistas) que es desde el nuevo discurso público del estado un trabajador no moderno, no eficiente, no imprescindible, no necesario.

Artículos consultados:

Habló de despidos. Macri: "Hay un millón y medio de empleados públicos de más" (2016, Marzo 20). *Ámbito.com* Recuperado en <http://www.ambito.com/831970-macri-hay-un-millon-y-medio-de-empleados-publicos-de-mas>

Informe de CEPA. Hubo 3.929 despidos y 400 suspensiones en enero. (2017, Febrero 7) *Ámbito.com*. Consultado en <http://www.ambito.com/872011-hubo-3292-despidos-y-400-suspensiones-en-enero> (2017)

Artículos de Página/12 consultados en el sitio web <https://www.pagina12.com.ar/>

Bruschtein, Luis (2016, Febrero 6). Linchamiento. *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291937-2016-02-06.html>

Dandán, Alejandra (2016, Febrero 2). Junto con los despidos masivos, el macrismo desarticula áreas clave de DD.HH. de diferentes organismos del estado. Cómo sacar la grasa de los derechos humanos. *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291619-2016-02-02.html>

Ferrari, Matías (2016, Enero 17) Detrás de los despidos. *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-290492-2016-01-17.html>

Lewkowicz, Javier (2016, Febrero 23). Trece trabajadores integran la primera tanda. La lista de despedidos de Prat-Gay. *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-293082-2016-02-23.html>

Meyer, Adriana (2016, Febrero 15). El FIT, las diferencias internas y el posicionamiento ante el gobierno de Cambiemos. "Frenar este plan de entrega y despidos." *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-292479-2016-02-15.html>

Mocca, Edgardo (2016, Julio 31 la unidad de la oposición. *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-305657-2016-07-31.html>

Tomada, Carlos (2016, Febrero 20). "Golpean siempre a los mismos." *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-292876-2016-02-20.html>

Laura Valés.(2016, Febrero 25) Organizaciones gremiales, políticas y sociales marcharon con ATE en rechazo a las medidas del gobierno. La primera plaza del No al ajuste macrista. *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-293219-2016-02-25.html>

Eliana Verón. "Hablemos de ñoquis." (2016, Febrero 24). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-293118-2016-02-24.html>

Yaccar, María Daniela (2016, Febrero 21). Protesta de los trabajadores de museos por los despidos. Una plaza para la cultura. *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-292947-2016-02-21.html>

Macri avanza con la amenaza de despedir estatales. Un decreto para "revisar" a los contratados (2015, Diciembre 29). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-289218-2015-12-29.html>

Entre octubre y noviembre, más de 11 mil trabajadores perdieron sus empleos. Otra ola de despidos y suspensiones. (2016, Diciembre 5). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/6989-otra-ola-de-despidos-y-suspensiones>

El titular de ATE anticipó que esta semana pondrán fecha a un paro de estatales. Una respuesta a la ola de despidos. (2016, Febrero 1). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291542-2016-02-01.html>

Las autoridades de Radio Nacional les impidieron a periodistas iniciar sus programas. Despidos que llegan a la radio. (2016, Febrero 2). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291620-2016-02-02.html>

Avelluto justificó los 500 despidos en Cultura. "Es espantoso, pero necesario" (2016, Febrero 2). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291621-2016-02-02.html>

Marcos Peña buscó justificar la ola de despidos en el estado. "Es un proceso de organización". (2016, Febrero 3). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291701-2016-02-03.html>

La Asociación de Trabajadores del estado convocó a una huelga nacional el 24 de febrero. Paro y movilización en todo el país. (2016, Febrero 4). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-291760-2016-02-04.html>

Después de la masiva movilización de ATE. Con más despidos en carpeta. (2016, Febrero 5). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-291860-2016-02-05.html>

"Estamos revisando". Avruj admitió recortes y 70 despidos en Derechos Humanos. (2016, Febrero 6). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-291950-2016-02-06.html>

El Ministro del Interior dio a entender que podría haber más despidos. Una lista negra que no acaba. (2016, Febrero 8). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-292032-2016-02-08.html>

Según una consultora privada. La "conflictividad laboral" es 80 veces peor que hace un año. (2016, Febrero 9). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-292112-2016-02-09.html>

Cruces por una denuncia de sabotaje al resonador del Hospital Posadas. “Es para justificar despidos”. (2016, Febrero 18). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-292713-2016-02-18.html>

Macri volvió a justificar los despidos en el estado. La excusa sigue siendo “modernizar” (2016, Febrero 22). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-293024-2016-02-22.html>

Despidos de más de la mitad del personal de la unidad de Información Financiera. Otra buena noticia para los bancos.(2016, Febrero 23). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-293081-2016-02-23.html>

“Hay que ponerle freno a esta situación” Multitudinario acto de ATE contra los despidos. (2016, Febrero 24). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-293170-2016-02-24.html>

Eliana Verón. “Hablemos de ñoquis.” (2016, Febrero 24). *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/laventana/26-293118-2016-02-24.html>

Laura Valés.(2016, Febrero 25) Organizaciones gremiales, políticas y sociales marcharon con ATE en rechazo a las medidas del gobierno. La primera plaza del No al ajuste macrista. *Página/12*. Recuperado en <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-293219-2016-02-25.html>

Sigue el ajuste. Desmantelan un programa de formación docente y anticipan cientos de despidos en Educación. (2016, Diciembre 29). *Política Argentina*. Consultado en <http://www.politicargentina.com/notas/201612/18596-desmantelan-un-programa-de-formacion-docente-y-anticipan-cientos-de-despidos-en-educacion.html>

Tomás, Aurelio Tomás. (2017, Febrero 17). Distribuyen un instructivo para despedir empleados públicos. *Perfil*: Recuperado en <http://www.perfil.com/politica/distribuyen-un-instructivo-para-despedir-empleados-publicos-0117-0022.phtml>

Artículos del diario La Nación: <http://www.lanacion.com.ar/>

Balinotti, Nicolás (2016, Enero 30. Ya suman casi 7800 los despidos en la administración pública. *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/1866733-suman-casi-7800-los-despidos-en-el-estado-y-podrian-ser-mas>

Fernández Blanco, Pablo (2017, Enero 13). Congelan la contratación de empleados en el Estado. *La Nación*. Consultado en <http://www.lanacion.com.ar/1975478-congelan-la-contratacion-de-empleados-en-el-estado>

Jueguen, Francisco. (2016, Abril 5). El Gobierno informó que los despidos en la administración pública llegaron a los 10.921 trabajadores. *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/1886458-el-gobierno-informo-que-los-despidos-en-la-administracion-publica-llegaron-a-los-10921-trabajadores>

Urien, Paula. (2016, Diciembre 22). Ñoquis en el Estado: hay 4 millones de empleados públicos, de los cuales entre el 5% y 7% serían "fantasma". *La Nación*. Recuperado en <http://www.lanacion.com.ar/1856411-noquis-en-el-estado-hay-4-millones-de-empleados-publicos-de-los-cuales-entre-el-5-y-7-serian-fantasma>

BIBLIOGRAFÍA

Borrelli, Marcelo (2013) "El diario La Nación ante la reapertura de los juicios por violaciones a los derechos humanos en Argentina (2003-2007)". En *Los medios de comunicación como actores políticos: desafíos para el análisis actual en sociedades latinoamericanas*. CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar/>), Argentina.

García Agustín, Óscar (2010). Discurso e institucionalización. Un enfoque sobre el cambio social y lingüístico. Logroño: Universidad de la Rioja.

García Agustín, Óscar (2015) Discourse. In *Sociology of discourse. From institutions to social change*. [Discourse Approaches to Politics, Society and Culture](#), 61. . Ed. by John Benjamins Publishing Company. Pp. 43-87.

Luchessi, Lila (2013) Periodismo militante / Periodismo independiente: rutinas, escenarios y calidades del periodismo actual En *Los medios de comunicación como actores políticos: desafíos para el análisis actual en sociedades latinoamericanas*, CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar/>), Argentina.

Raiter, Alejandro (2003). Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del discurso dominante. 1ed. Buenos Aires: Biblos, 2003.

Rosso, Fernando (2016, Julio 17) Julio Blanck: "En Clarín hicimos un periodismo de guerra". *La Izquierda diario*. Recuperado en <http://www.laizquierdadiario.com/Julio-Blanck-En-Clarín-hicimos-un-periodismo-de-guerra>

Sordo, Giuliana (2016, Enero 30). Despidos en el estado: la historia detrás de los "ñoquis". *La primera piedra*. Recuperado en <http://www.laprimera piedra.com.ar/2016/03/despidos-en-el-estado-la-historia-detras-de-los-noquis/>

Saintout, Florencia (2013) Medios y gobiernos populares en América Latina. Apuntes para una discusión. En *Los medios de comunicación como actores políticos: desafíos para el análisis actual en sociedades latinoamericanas*, CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar/>), Argentina

Luchessi, Lila (2013) Periodismo militante / Periodismo independiente: rutinas, escenarios y calidades del periodismo actual En *Los medios de comunicación como actores políticos: desafíos para el análisis actual en sociedades latinoamericanas*, CAICYT CONICET (<http://cursos.caicyt.gov.ar/>), Argentina.

Van Dijk, Teun. (2009) Discurso y Poder. Contribuciones a los Estudios Críticos del Discurso. Traducción de Alcira Bixio. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, Teun. (2003) *Ideología y Discurso. Una introducción multidisciplinaria.* Barcelona, Ariel.

Van Dijk, Teun. (2012) *Discurso y contexto. Un enfoque sociocognitivo.* Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, Teun. (2011) *Sociedad y Discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación.* Barcelona: Gedisa.

WODAK, R. y MEYER, M. (2003) El enfoque histórico del discurso. En Wodak, R. y Meyer (comp). *Métodos de análisis crítico del discurso.* (101-142) Barcelona: Gedisa.
